

las una acerca de la ida que el Santo Joseph hizo al Templo, por ser día de Pasqua, y áste documento al Caritiano, que frequente las Iglesias, y tenga allí sus Pasquas, y fiestas, pidiendo à Jeshu-Christo misericordias por medio de la oracion, y no haga lo que hacen muchos, que esperan la fiesta, para mas apartarle de Dios, cometiendo, en semejantes dias mas pecados que en toda la semana. Llevar consigo el Santo Patriarcha à Christo de doce años, es documento para los que son Padres, que de pequeños tengan cuidado de sus hijos, llevándolos à Dios, procurando que sean virtuosos. Y el Padre que se descuida en la crianza de sus hijos, contentándose solo con haberlos engendrado, y darles comida, podría ser tenido por bestia, pues la bestia hace con los suyos lo mismo. Ir el Santo Niño con la Virgen, y Joseph enseñando à los que son hijos, que obedezcan à sus Padres, siendo bueno, lo que por ellos les es mandado: porque si es malo, y ofensa de Dios, pecado sería obedecerlos. Y aunque pueden los hijos sabios, y discretos, no en todo conformarse con lo que sus Padres quieren, por hacer obras de mas servicio de Dios: esto es, que puede un hijo entrar en Religion, aunque sus Padres lo contradicen, y les pese de ello. San Geronymo dice, que si el Padre se arrevésare à la puerta del aposento del hijo para esforzarle esta idea, puede píndole pasar sobre él, è ir à tomar el habitio. Y coligese esto, de que se quedó el Salvador en el Templo, à escusa de la Sagrada Virgen su Madre, y de San Joseph, y dixo haberlo hecho por entender en los negocios de su Eterno Padre. Acerca de la pena que la Madre de Dios sintió, por haber perdido à su Soberano Hijo, se considere la pena, que debería tener el que perdió à Dios, por el pecado mortal. Sientese la pérdida de la hacienda, sientese la pérdida de la alma, S. Bernardo dice, de llorar es, que pierda uno un jumento que tiene, y le llora, y pierda su alma, y no derrame lagrima. El buscar la Virgen à su Hijo entre sus Parientes, y no hallarle, denota, que muy de ordinario antes se pierde Dios entre Parientes, que se halla. Y así dice San Bernardo sobre este lugar: ó buen Jesus, si no fuisse hallado entre tus Parientes, como te hallaré yo entre los míos? Bien será hacer lo que hizo Abraham, dexar Padres, y Parientes, dexar la Patria, dexarlo todo à truceo, Señor, de hallarte. Hallar la Virgen despues de tres dias à su Hijo, es dar à entender, que quien le perdió por el pecado mortal, ha de caminar tres dias, si quiere hallarle, uno de contricion, otro de confesion, y otro de satisfacion. Y esto tambien declara haberle la Virgen buscado llorando,

afigida, como dixo al mismo Jeshu-Christo quando le halló: Hijo por que lo habeis hecho así? Que os habemos buscado con dolor. De modo, que se ha Dios de buscar con dolor, con cuidado, y diligencia, no tibia, y floxamente: y así se hallará, como le halló la Sagrada Virgen,

**CAPITULO DIEZ Y SEIS, DE LA Dignidad grande que es ser Madre de Dios, y como es propiedad suya ser Abogada, lo qual mostrò serlo en las bodas de Caná de Galilea.**

**M**uchos son los apellidos, y altísimos los renombres, que continuamente atribuye la Divina Escritura, y los Santos à la Virgen Sacratísima Maria: unos en sentido historico, y literal, otros, en sentido moral mystico, y el muy mas aventajado, y que como en compendio embebe todos los otros, es el de Madre de Dios. En prueba de esto se hallará, que de ordinario las veces que el Evangelio hace mención de esta Señora, la acompaña con este favorable nombre de Madre de Christo. S. Matheo escribiendo el linage del Salvador, diciendo que fue Espoza de Joseph, y nombrandola por su nombre de Maria: luego dice, y de ella nació Jesus, que se llamó Christo: poco despues refiriendo como el Angel dió aviso à San Joseph del Mysterio de la Encarnacion, por dos veces hace mención de ella, y en la una la llama Madre de Jesus, y en la otra dice, que habia nacido en ella Christo, por obra del Espiritu Santo. Quando cuenta la venida de los Magos, à adorar à Christo, dice, que la hallaron con Maria su Madre. Y el mismo San Matheo escribe, que estando predicando Christo en el Templo, le dixeron: tu Madre, y tus hermanos están fuera, y te buscan. S. Lucas dice, que el modo con que Santa Isabel recibió à la Virgen, quando la visitó, fue decir: de donde è mi que la Madre de mi Señor venga à visitarme? Y San Juan escribiendo el milagro de las bodas de Caná de Galilea, dos veces repite el nombre de Madre de Jesus, y escribiendo la Pasion dice, que estaba cerca de la Cruz en que Christo fue crucificado, su Madre. Y el mismo Jeshu-Christo, cuya fue la nota de los Evangelistas, entre otros nombres, que tomó para sí, fue uno llamarle hijo del hombre: que de Eutimio, y de otros Doctores Sagrados, se expone, y declara, Hijo de la Virgen. Demás de esto tubo tanta cuenta con este nombre de la Iglesia Catholica, que en uno de los quatro Concilios primeros Generales, que fue el Efesino, celebrado en tiempo de Celestino Papa, y del Emperador Theodosio, año de quatrocientos

Matth. 1.

Matth. 2.

Matth. 12.

Luca 1.

Joann. 2.

Joann. 19.

y

y veinte y seis, en el qual se juntaron doscientos Obispos, y presidio en el San Cyrilo Patriarcha Alexandrino, el negocio principal, que en él se trató, y determinó, fue contra Nestorio Obispo Constantino-politano; que la Virgen Sacratísima Maria era natural, verdadera, y propriísima Madre de Dios. Tan propia, y verdaderamente, como lo son otras Madres de sus naturales hijos. Esto mismo tomó à ratificarse en el quarto Concilio General, que fue el Calcedonense en tiempo de Leon Papa primero, y de Marciano Emperador, año de quatrocientos cincuenta y seis, el modo, como fue Dios concebido, y el por que debe llamarse la Virgen Madre de Dios, declararlo muchos Santos, como San Cyrilo, San Juan Damasceno, San Agustín, y Santo Thomàs; y es en suma: que la Virgen Maria nuestra Señora se dice haber concebido, como Madre verdadera, à Christo nuestro Señor, en quanto su castísima, generosa, y mas que illustre Sangre, sirvió de materia, de la qual, el Espiritu Santo con su virtud divina, formó el cuerpo Santísimo de Christo: por donde ella quedó Madre verdadera, como todas las demás Madres, donde así como se llama Madre de su hijo, la que le parió, aunque el hijo tiene alma, en la qual la Madre no tubo parte, sino en el cuerpo, así la Virgen se llama propriamente, y con toda verdad Madre de Dios, aunque no tubo parte en la divinidad. Donde para que esta Señora llegase à tener esta dignidad tan alta, tubose cuenta à tres cosas: la una à que en sí misma fuese ennoblecida: la segunda à que se hallasen en ella las partes competentes, para servir à Dios, hecho Hombre: la tercera, que exerciese cumplidamente el officio de Abogada. Todo lo que se ha dicho, y se dirá en este capitulo, es por respeto del tercero miembro de esta division, por haber de venir à tratar, como cumplió el officio de Abogada, en las bodas de Caná de Galilea. Lo qual se sigue luego segun el orden de los Evangelistas, à la pérdida del Niño Jesus: aunque pasaron diez y ocho años entre lo uno, y otro, los quales dexaron en silencio los Evangelistas, así acerca de la vida de Christo, como de su Madre. Y para en algo enchir este vado, parecióme enxerir aqui la grandeza que es en la Virgen, ser Madre de Dios, y las tres propiedades que se incluyen en esta dignidad, de las quales la tercera es de Abogada: con que se entrará en historia de las bodas de Caná donde hallaremos à la Virgen. Acerca de la nobleza, que arguye en nuestra Señora ser Madre de Dios, digo, que segun los Filosofos, no solo entre la causa, y efecto hay proporcion, sino tambien hay,

que no siendo impedida la tal causa, produce un efecto semejante à sí: y esto es en tanto verdad, que aun en los accidentes de los individuos, es prueba dello la experiencia, pues vemos de un Leon, no solo es producido otro, sino que si tiene algunas manchas, y colores diversos el Padre, tambien los hace el hijo: lo mismo de un Cabello Alazan es producido otro semejante. Y si falta alguna vez, es ocasion de flaqueza de las caulas, que en esto entrevienen. Presupuesto pues lo dicho, viniendo à la concepcion Santísima de Jeshu Christo, en la qual no pudo haber semejante flaqueza, porque lo que en ella entró naturalmente, fue en el grado posible perfectísimo; y así se infiere bien, que si los dones naturales de Christo, como ingenio, cõplexion, hermosura, proporcion de miembros, y condicion, fueron à ventajadimos, como se coigte de la Escritura, y de los Santos, juntamente con la razon que para decirlo. Y segun el orden natural, que Dios puso en el Universo estas calidades corporales se hallaron primero en la causa, que en su efecto: O Virgen Santísima, y que alto fue vuestro ingenio! Que linda complexion tuvistes! Quan aventajada hermosura! Que buena proporcion de miembros! Que amorosa condicion! Tomó vuestro Hijo de vos Señora la naturaleza humana, y tomó junto con ella las calidades naturales, y condiciones: suyas propias, esto todo fue en él aventajadísimo, luego en Vos acerca de lo mismo nadie os hizo ventaja. Y así diciendose del, que es hermoso, y precioso sobre todos los hijos de los hombres, de Vos se dirá, que sois hermosa, y preciosa, sobre todas las mugeres. A quien te compararé, y à quien te afimilare hija de Sion? decía el Propheta Jeremias, en los Trenos, y lo mismo se puede decir de Vos: à quien Sagrada Virgen os podremos comparar? Qual Princesa como Vos? Qual aviso como el vuestro? Qual belleza como la vuestra? La nieve es negra en respeto vuestro. El Armisño lucio. Las Estrellas son niebla. La Luna tiene manchas. El Sol escuridad. Los Angeles son poco. Los Serafines no llegan. Salid hijas de Sion, y vereis à Salomon vuestro Rey, con la corona con que le coronó su Madre, en el día de su desposorio, dice la Espoza en los Cantares. Queis almas santas ver un retrato vivo de la Virgen? Pues salid, dice Bernardo, y mirad el rostro del Rey Salomon, del Rey pascifico Jesus, con la corona de la humanidad, que se puso en la cabeça de la Divinidad en el día, que se desposó con nuestra humana naturaleza. Mirad al Hijo, y vereis en él dibuxada la Madre. Mirad atentamente, y vereis, que no se parecen menos,

Hierem. Threnor. 3.

Cantic. 3.

D. Bern. de verbis Apoc. 12. circa medium.

L. que

que Madre, è Hijo. Llamase la humanidad corona, porque la tubo Christo en tanto, que se preciaba della, y la tenia como sobre su cabeza. Tambien se confidare un artificio divinissimo, entre la Virgen Madre, y su Hijo Dios, que ella le dió una prenda, y fue la naturaleza humana, y él dió à ella otra, que fue plenitud de gracia. La Madre dá lo que de su cosecha tiene, que es su naturaleza. Christo como unico principio de la gracia, dáfela à su Madre en grado aventajadísimo. Danse como fieles amantes sendos dones, y de aqui resulta, que como esta Señora es Madre en la naturaleza, porque la dió à su Hijo, así por la gracia es hija, porque fe la dá su Hijo. De manera, que se dice con verdad, que la Madre es hija, y el hijo Padre. David lo tocó en un Psalmo diciendo, el hombre nació en ella, y el Altísimo la fundó à ella. O Divino artificio, que se vea aqui ser avilo, y verdad grande, lo que en otras Madres es falso, y miserable, como es llamar à sus hijos, Reyes, y Príncipes, y Padres: la Madre de Dios, puede llamar à su Hijo Rey suyo, Señor, y Padre, y con verdad. Nace así mismo de este dar, y tomar de la Virgen con su Hijo, que así como por la naturaleza humana el Hijo parece à la Madre, así la Madre por la gracia parece al Hijo, humilde en proporcion, no en igualdad con él. Caritativa como él, obediente como él, llena de gracia, à la manera, que él en su proporcion. Hubo tanta similitud entre Madre, è Hijo, que viene à decir S. Dionysio, vista por sus ojos la Virgen en carne mortal, que si la se no le enseñara, que habia un solo Dios, tubiera por Dios à la Virgen. Veale mas lo que la Madre dá, y recibe en la concepcion de Hijo, puso la Virgen la Sangre de sus venas, para que della, como se ha dicho, se formase su cuerpo, y en los nueve meses, que en sí le traxo, dióle por aposento, y palacio riquísimo sus entrañas, y las tetas de su corazon por corinas, y tapices. Dióle del mismo alimento, que ella para sí recibia, de modo, que como Paloma santa ponía con su boca el mantenimiento en la de su Hijo. Despues de nacido, dióle sus mismos brazos en lugar de cuna, y con sus pechos apretandole le calentaba, mejor que otra Abisag à David. Dióle tambien sus pechos para que de ellos se mantubiese, y su anhelo encendido le servia de viento Abrego, para su recreo, siendo Christo de edad crecida, dióle sus pies, y sus manos, su cuidado, y diligencia, con que le servia, y regalaba: y aun despues de muerto le recibió tambien en sus brazos, y le puso en sus rodillas, hasta dexarle en el sepulcro: esto dá la Madre al Hijo: y el Hijo dá à la Madre en su concepcion, previniendola, y

*Psalm. 86.*

librandola de pecado, y segun algunos, despues de nacida acelerandole el uso de razon. Llévala como cosa suya à su casa, y Templo, vá subiendola de puito en punto, hasta ponerla en puesto, que la escoge por Madre, antes, y despues deposita en ella largueza de sus dones cumplidísimos. Ella en quanto Madre hizo muy bien el oficio de Madre. Y Christo como hijo le hizo muy bien con ella: fue liberalísima con Dios, y Dios fue liberalísimo con ella. A esto aluden aquellos requiebros santísimos entre Espofo, y la Espofo. La Espofo dice al Espofo, que es muy hermosa. El Espofo dice à la Espofo, que es muy hermosa. Y llamala dos veces hermosa por la naturaleza, y por la gracia. Fueron en esto como en todo lo demás Christo, y su soberana Madre fidelísimos amantes, que las prendas recibidas el uno del otro, las guardaron tambien, que nunca las dexaron, ni las dexarán jamás. La humanidad que Christo recibió de la Madre, nunca la dexó: perdió la vida en su Pasion, y por los tres dias, que estuvo muerto no hubo humana naturaleza, porque se dividieron sus partes: entre sí, cuerpo, y alma, mas nunca las partes se apartaron del divino supuesto. Y así es verdad el dicho de los Theologos, lo que una vez tomó, no lo dexó. Pues las joyas que se dieron à la Virgen, cierto es, que nunca las perdió, porque nunca pecó. Rematefe pues lo primero de la nobleza, que en nuestra Señora resulta de ser Madre de Dios, con lo que dice San Agustín, que es tan grande, que por ella excede, no solo à toda humana criatura, sino aun à los mas altos Serafines, pues excede el nombre de Madre al de Ministreros. No les hace menos ventaja de la que la Madre del Principe à los criados de su casa, y Corte. Lo segundo que se encierra en ser Madre, y à lo que se tubo cuenta en dar esta dignidad à la Virgen, fue para que sirviese à Dios hecho Hombre, y Christo tubiese en ella consuelo, y no le fuese todo pena, y descontento. Aristoteles dice, que naturalmente no puede vivir persona humana mucho tiempo, sin algun deleyte, y contentamiento: El Padre Eterno dió à su Unigenito Hijo, una dulce compañía de sus trabajos, una cuya vista, y conversacion le diese consuelo; una, que en lo que pudiese, le ayudase à descargar de penas, una que quando traxese cansados los ojos de ver los pecados de su Pueblo, los recrease con su vista, y una que le regalase, y sirviese, que por esto se puso la Virgen nombre de esclava, lo qual todo procediese de tenerle grandísimo amor, como la Madre de Dios tubo à su Hijo. Y hase de advertir, que no le amaba solamente

*Cantic. 1.*

*Quod sit mel as fampfir numquam dimisit axioma Theologo-rum.*

te con amor de caridad, con que amaban todos los buenos à Dios, sino que demás de esto, haciendo à todos ventaja en este particular, el mismo efecto de natural amor de Madre, la inclinaba à amar à su Hijo, y en amar à su Hijo, amaba à su Dios. Si à su Hijo regalaba, à su Dios regalaba. Las caricias, que à su Hijo hacia, caricias eran hechas à Dios. Si à su Hijo abrazaba, à su Dios abrazaba. Si gustaba la comida à su Hijo, gustaba para su Dios. En amar à su Hijo, no pudo tener exceso, pues à su Dios amaba. Y así alma, y cuerpo el efecto de la razon, y el del natural apetito, que puede à amar à Christo. De manera, que puede mejor decir que David, mi corazon, y mi carne se alegraron en Dios vivo, mi alma, y mi cuerpo, mi apetito racional, y sensitivo me inducen à gozarme sirviendo à mi Hijo, porque con serlo, es mi Dios. Mirad Señora no excedais en el amor de vuestro Hijo. Considerad que os tiene ocupado todo vuestro pensamiento; y dias, y noches no apartais dél la memoria, y cuidado. No puedo yo tener exceso, puede responder la Virgen en amar à mi Hijo, porque con ser mi Hijo, es mi Dios, y el modo del amor de Dios, ha de ser sin modo, y sin medida, sin medida. En los hombres un amor embaraza à otro amor, sino le moderan: en la Virgen el uno fe ayuda del otro. Impelida pues esta Señora con estos dos principios de amor, el Divino, Racional, y Natural, quanto fe aventajaria en su amor? Llevaba Dios trás sí de tantas maneras, que será fino que buele? Baxad Serafines, venid à aprender à amar en Maria. Venid, venid vereis fuego mas encendido en su corazon que en el vuestro. Venid vereis una Aguija del suelo, que buela sobre todos los del Cielo. Quando acaecie à los Navegantes llevar sus Galeras por el Mar, en seguimiento de otras velas, para darles alcance, si les dà el viento en popa, y juntamente se aprovechan de remos, van ligerísimas, parece que buelant, y no que navegan. O Virgen Sacratísima, que estas dos cosas teneys Vos en el Mar, en que correys, trás vuestro amado, las velas tendidas, el viento en popa, soplá en Vos el Espíritu Divino; tanto que vais llena de gracia. Demás desto aguijas el natural afecto, que no correis. A todos los dexareis mil lenguas atrás; quien podrá atener à vuestro paso? Boló sobre las alas de los vientos. Remomóse tanto, y sabe tanto esta Garza Divina; que ya es poco decir, que hace ventaja à los mas altos Serafines. Aguijala Dios, aguijala ella, *Psalm. 17.* que diremos, è Virgen Santísima, sino quien en algo os pareciera! Y para que mas se guste desta comunicacion ordinaria de Maria, con su Hijo, adviertafe otra cosa,

*Psalm. 83.*

y es, que así como en el Hijo de Maria, se hallan dos cosas, la una ser Dios, y la otra ser Hombre, ser Hijo de Padre Divino, con eterna generacion, y ser Hijo con temporal generacion de Madre humana, así como en el Hijo hay estas dos cosas, así en la Madre hay dos generos de respetos, hay en ella atrevimientos, y licencias de Madre, hay escogimientos de hija. Unas vezes le besaria los pies como à Hijo de Dios, otras siendo Niño, en el rostro como à Hijo suyo: Unas vezes le adora, otras le abraza. Porque así como en Jeshu Christo, no fe embarazan las obras Divinas, con las humanas ni la una naturaleza consume, è deshace à la otra, así en Maria el respeto de una pequeña criatura, no fe impide con el respeto de Madre. Por la parte que era Madre, y piadosa natural, le lastiman sus trabajos, y sus ausencias, por la parte que era criatura, y hechura suya, conformabase con la voluntad Divina, como Madre la mandaba, y como hija le obedecia: como Madre le mantenía, y como hija le pedía la mantubiese. En el Hijo tambien podemos imaginar los mismos efectos; en quanto Hombre naturalmente estaba inclinado à amar à su propia Madre, y en quanto Dios amaba con el amor, con que ama à todos los buenos. Y de esto tenemos exemplo en el Evangelio, unas veces dice, que estaba sujeto à la Virgen, y à San Joseph; y otras que sin licencia suya se quedaba en el Templo. Y diciendole su bendita Madre, Hijo por qué lo haveis hecho así? Respondió, convenia que asistiese en los negocios de mi Eterno Padre. Fue decir: así como por ser Hijo vuestro Madre mia, estoi en vuestra casa, y procuro vuestro bien, y provecho: así por ser Hijo de Dios, convienio que me halle à veces en su casa, y mire por sus negocios. A lo que se ha dicho juntamos otras dos cosas, la una la condicion del amor Divino, que en tanto hace à cada cosa buena, en quanto la ama, luego si tan encendidamente, y con tantos respetos ama à su Madre, donde llegará la tasa de los bienes, que le hace. Esto de parte del Hijo, juntamos lo segundo de parte de la Madre, la comunicacion ordinaria, que con Christo tubo, acostarle en sus brazos, apegado con su corazon, el no apartarse del, el oír sus Divinas palabras, el comer de ordinario con él, la perpetua compañía. Ella la serretaria, y admitida à secretos altísimos, y del Cielo. Cada vez que le miraba, quedaba mas prendada, cada vez que le oía, con mas sabiduria. Cada vez que le servia, bolvia mas medrada. Quando no fuere Hijo suyo, ni en ella hubiera amor de caridad, tanta comunicacion, tan larga, y de tantos años engendrara grandísima amistad, y pe-

gára à la Virgen excelentissimas costumbres. Echad al horno encendido acceyte, que llama levantará? Preguntada la Reyna Sabbá por Salomón, habeis visto mi casa? Si: que os parece? Que son bienaventurados los que asisten siempre en tu presencia, y oyen tus palabras. Quanto mas lo serán los ojos de Maria, que ven lo que ven, y sus oidos, que oyen lo que oyen. Descubrense en lo dicho grandes tesoros en la Virgen. Porque siendo su amor tan grande, y siendo las demás virtudes à la medida del amor, y de la gracia, porque segun platican los Theologos, así de la gracia nacen las potencias, así de la gracia vestidura de la alma, nacen las virtudes, pues hallandose tantas, y tantos dones, en la Virgen, junto con su inclinacion natural, como no servirá à su Hijo devotissima, y diligentissimamente. O Virgen, y quien en algo os imitare! Pálemos à lo tercero del officio de Abogada, que es à donde habamos llevado el intento. San Agustin, tratando en los libros de la Ciudad de Dios de la medianeria de los Angeles con los hombres, dice, que para el officio de medianero se requiere: que participe de ambos extremos, y que tenga con ellos cabida, para que le duele la pérdida del uno, y tenga entrada con el otro: que por esto era buen medianero Jonathás, entre Saúl, y David, participaba con David en amor, y amistad, y con Saúl de parentesco, siendo su hijo. Esta Señora por parte de ser Madre, tiene entrada con Dios, por parte de ser prenda nuestra, tendrá compasion de nuestros males. Hija de la Iglesia, Madre de Dios. Por un cabo sentirá nuestras miserias, por otro nos recaudará mercedes. Que negará Pharaon al adelantado Joseph de lo que pidiera en favor de sus hermanos? Las Leyes por donde se gobiernan los Reynos mandan, que en la Republica haya Abogados, à quien se dá salario publico, para aquellos, que por pobreza de no tener, perderian su causa. Lo mismo hace Dios en su Iglesia: Republica concertadissima, quiere que haya una general Abogada de pobres, que es Maria, Abogada de pecadores, gente pauperrima: y para esto le dieron salario de tantos dones, y gracias, para que allá en el supremo Consistorio del Consejo, y Corte Divina, tubiese voz tan principal, que todo lo que pidiese se le concediese. Por esto pues, pasado ya aquel largo silencio, que tubo Jesu-Christo acerca de los Evangelistas, que no hay quien diga, que hiciese, ò dixese cosa alguna desde los doce años, hasta casi los treinta de su edad. Aunque es verisimil, que lo mas del tiempo gastaria en oracion: irrase por parte de tarde al campo, como hizo despues, y lo refiere S. Lucas,

D. Aug. de Civit. lib. 9.

Digest. de offic. pro consulis l. nequicquid

y allí de rodillas, orando se le pondria al Sol à las espaldas, y tornaria, à nacer, y le daría en los ojos, sin haver dexado la oracion, como lo hizo despues San Antonio Abad, aprendiendo dél: siendo muerto el Santo Esposo de la Virgen Joseph, y habiendo comenzado el Salvador del mundo à predicar, despues de ser bautizado en el Jordán por el gran Bapista, y rematado aquel largo ayuno, y tentaciones del desierto, remiemo ya Discipulos sucedió, que en cierta Villa de la Provincia de Galilea llamada Caná, se celebraban unas bodas, à las cuales asistiendo la Virgen Sacratissima Maria, por su respeto fue convidado, y rogado se hallase en la fiesta su Hijo Jesu-Christo, con sus Discipulos. Algunos dicen, que era el desposado San Juan Evangelista, y que por el milagro, que allí sucedió (que se dirá luego) dexó à su Esposa, y se fue en compania del Salvador por su Discipulo. Otros niegan esto, y à mi juicio acertadamente: porque todos afirman, y la Iglesia en el officio de S. Juan Evangelista lo confirma, que fue virgen. Y por esto le encomendó Jesu-Christo, estando en la Cruz, à su Sagrada Madre. Pues decir, que dexó à su Esposa el día de las bodas, y se fue por Discipulo de Jesu-Christo en su compania, era dár ocasion à que muchos le caluniaran, diciendo dél, que deseaba casados, y que no tenia por bueno aquel estado del matrimonio: lo qual no es así, antes por aprobarle, ò que fuese el matrimonio uno de los siete Sacramentos de la Iglesia, se halló presente à estas bodas. Y no impedía, siendo San Juan Evangelista el desposado, que permaneciendo en aquel estado, fuera Apostol suyo, pues S. Pedro, y otros fueron casados. Es verdad, que muchos Santos han dexado santamente à sus Esposas, queriendo permanecer virgines sirviendo à Jesu-Christo, como un S. Alexo, mas, esto vino bien, estando ya fundado el Evangelio, el qual confiesa, que es bueno el estado de casados, y tiene por mejor guardar virginidad, y ser continentis. Mas al principio, quando Christo comenzaba à predicar el Evangelio, no convenia, que hiciese cosa por donde pareciese que tenía por no bueno aquel estado, y que era de parecer, que los ya casados dexasen à sus mugeres: y esto todo se seguia, diciendo, que era el Evangelista San Juan el desposado de Caná. Niceforo Calixto le nombra, y dice que se llamaba Simon Cananeo, llamado pues Jesu-Christo con sus Discipulos à las bodas, y estando allí la Virgen, no era posible con tales convidados, fuceder desgracia alguna: y si en negocios semejantes muchas veces suceden, es porque ni se llama Dios, ni su Madre à ellos, casan-

Nicephor. lib. 8. c. 30.

casanse algunos con el intento, y fin que se casan las bestias, de solo el deleyte sensual, fucedes mal, como sucedió à aquellos siete maridos que tubo Sara hija de Raquel, que se casaban con ella, solo por gozarla siendo hermosa, y un demonio los ahogaba la noche de su desposorio. Sucedió pues en las bodas, que comenzandose la comida, al mejor tiempo faltó el vino. Lo qual fuele ser así de ordinario en los que se casan: que pasados algunos días, que tienen contento en que hay comidas, hay danzas, y otros entretenimientos, luego comienzan las pesadumbres de aquel estado, que son tales, y tantas, que aun por solo esto habian de procurar los que se casan, de llamar à Dios à sus bodas, para que les ayude à llevar estado tan pesado. Dexa el que se casa à su Padre, y à su Madre, que pueden favorecerle, y ayudarle, valse con su muger, que à las veces en lugar de ayudarle à llevar la carga del matrimonio, se la hace mas pesada, conviene que tenga à Dios consigo, que le ayude, y favorezca: y que si pareciere el trabajo, y necesidad de lexos, antes que llegue, lo remedie, como hizo aqui: faltó el vino, luego se echó de ver la falta. Y aun tambien ayudó à esto el estar Dios presente. Porque de aqui viene, que hay hombres que cometen mil cuentos de pecados, y no hacen caso dellos, ni aun echan de ver, que pecan: estos están sin Dios, están en pecado mortal de asiento, no caen en la cuenta del mal, que hacen. Mas el que sirve à Dios, y está en su gracia, echa luego de ver la falta, por pequeña que sea, la palabra ociosa, la murmuracion, el pensamiento valdido. Entra el Sol por una ventana, y venen los atomos, y moticas que andan dentro del aposento, y antes que entrase, ò despues de ido, con está allí, no se echaban de ver. La Virgen Sacratissima que vio la falta, doliendole la ausencia, que los Parientes (que así lo eran suyos los novios) padecerian, y por exercitar su officio de Abogada, llegó à su benditissimo Hijo, y dixole: faltado ha el vino. De aqui se puede colegir, dice Helmesio, que pues esta Señora con tanta caridad, sin ser rogada, procuró remediar falta semejante, quando nosotros la rogaromos, y nos encomendáremos à ella en necesidades graves, debemos confiar, que nos las remediará. Dános tambien exemplo esta Señora, de que así como ella se dolió de la necesidad, en que vio à sus Parientes, y proximos, que nosotros nos dolamos, y enterezcamos, viendo à los nuestros en otras semejantes, y à exemplo suyo, vamos à que las remedie, el que puede, y no al que no puede: como muchos hacen. Vee uno à su proximo, que cae en una fla-

Helmesio in ser. Domini post Epiphaniam.

queza, vá, y cuentalo en publico, disfamandole: en lo qual, sin el pecado que echó sobre sí, hace una cosa contraria à buena razon, y no de hombre prudente. Si à uno se le cae la casa, no llama Sastre, que se la levante, sino Albañil. Y si quiere cortar de vestir, no llama Platero, sino Sastre: dironle à Diogenes Cinico una herida, persuadiantle los que estaban presentes que fuese à la justicia, y se querelease del que le hirió, dixo, y la justicia puedeme à mi curar? No es mejor ir à un Cirujano? Así ir con faltas de proximos, al que no puede remediarlas, dexando de ser pecado, es imprudencia. La Madre de Dios vá à notificar la falta del vino: à quien podia remediarla. Tambien en la razon, que le dixo dà exemplo esta Señora, à todo, que negociando con Dios, no gaitemos muchas palabras. Las lagrimas sean muchas, los gemidos muchos, el tiempo de la oracion largo; mas para pedirle particularmente bienes de la tierra, sea con brevedad, y sin gaitar palabras. Así lo hicieron aquellas dos hermanas Marta, y Maria, teniendo en sermo à su hermano Lazaro, embiaron al Salvador una carta con sola esta razon. El que amas está enfermo. En particular enseña la Virgen à las mugeres, que hablen poco. En todo el Santo Evangelio, son bien contadas las palabras que habló la Madre de Dios. San Bernardo dice, que fueron quatro, contando por una el razonamiento, que tubo con su Parienta Isabel: así deberían ser contadas las palabras, que las mugeres hablasen, en especial estando en la Iglesia, a donde S. Pablo quiere, que estén mudas, y que si en algo quisieren ser enseñadas, lo pregunten despues à sus maridos en su casa. Respondió el Hijo de Dios à la Virgen, que me vá, y que os vá à Vos, muger? No ha llegado mi hora. Algo feoa parece esta respuesta del Hijo de Dios à su Madre Sacratissima, y no es, porque tenga con ella desgracia, ò no piense hacer lo que le pide, sino para que ninguno se queze, si fuere à tratar con Dios en los Sacramentos, ò oracion, y sintiere sequedad, no es señal de desamor, sino de prueba, y ocasion de merecer, si hay confianza, y perseverancia. El llamarla muger, pudiendo llamarla Madre, segun dice San Agustin: fue por ser costumbre, y manera de hablar entre los Hebreos. Sylvestro de Symbola en su Rosa Aurea dice, que era tan grande el amor que la Virgen tenía à su Hijo, que algunas veces pudiera decir con la Esposa 4. post initium tom. donde así como el que se desmaya, le es tremecén, para que tome en sí, por esto Rosa Au-aquí, y al tiempo que Christo estuvo en la rea super Cruz, la llamó muger, y no Madre; el qual hunc nombre es tan tierno, que trae luego las lagri-

Joan. 11.

1. Cor. 14.

D. Aug. de Symbola

9. Syl. in tremecén, para que tome en sí, por esto Rosa Au-aquí, y al tiempo que Christo estuvo en la rea super Cruz, la llamó muger, y no Madre; el qual hunc nombre es tan tierno, que trae luego las lagri-



po que partió al Salvador, fimo contento, viendo al deseado de las gentes nacido de sus entrañas, viendole cantar la gala à los Angeles, adorar de Pastores, esto, y todo lo demás que allí sucedió de alegría, duróle ocho dias, y trocóse en muchas lagrimas, q derramó, viendole derramar sangre en su Circuncision. Contento recibió la Virgen, viendole adorar de Reyes, y ofrecerle ricos dones, y duróle hasta que estando en Jerusalem, à los quarenta dias de su parto, ofreciendo à su Sagrado Hijo en el Templo, oyó decir à Simeon, que un cuchillo de dolor traspasaría su alma, y tal fue el bendito Jesus para la Virgen, cuchillo de dolor, por lo qual muy bien se puede decir, que así como pintan à S. Pablo con una espada, que fue su martirio, à San Bartholomé con un cuchillo, à S. Laurencio con unas parrillas, à S. Vicente el de Valencia, con peynes de hierro, cada uno con su martirio, pintar de ordinario à la Virgen con su Hijo en los brazos, es pintarla con su martirio: porque fue cuchillo de dolor para ella. Pues ni los peynes de hierro à San Vicente, ni las parrillas de fuego à San Laurencio, ni el cuchillo con que fue desollado San Bartholomé, ni la espada con que fue degollado S. Pablo, lastimaron tanto, ni dolieron tanto, como fue causa de dolor Jesu-Christo à su Sagrada Madre. Porque era tan intenso el amor, con que le amaba, que muy pequeña pena que le viesse padecer, era para ella grave tormento, y siendo los tormentos que padeció los mayores, que criatura humana pudo padecer en la tierra, que tan grande sería su pena? No hay lengua que pueda decirlo, ni entendimiento que baste à imaginarlo. De manera, que el contento, que dieron los Reyes à la Virgen, quando los vió adorar à su Hijo, y ofrecerle ricos dones, pagólo con lo que oyó al Santo Simeon, de que un cuchillo de dolor partiría su corazón, que sería su Hijo viendole padecer. Y si dió algun contento à esta Señora, oír al mismo Simeon, y à Ana profetisa decir grandezas de su Soberano Hijo, luego pagó este contento, con la subita ida à Egypto, que hizo huyendo de Herodes, llevandole consigo, y à su Esposo Joseph. Pues si vamos adelante, y ocharnos de ver, que fue agradable à la Virgen, ver à su Hijo en el Templo entre Doctores, siendo de doce años, tendendolos à todos admirados, lo que decía, ya lo tiene bien pagado, con lo que sintió por tres dias, que andubo buscandole, habiendole perdido. De manera, que antes del milagro de las bodas, los contentos de la Virgen, se le mezclaron con diversos accidentes penosos. Y lo mismo en los tres años, que duró su predicacion. Porque el primero fue para

la Virgen de mucho contento. Pues en él, segun dice San Epiph. como el Salvador predicaba, guardando un modo importante à los que son nuevos en predicar, *tomí prope que es reprehender vicios en comun, y finem tit. alabar virtudes en comun, sin descender à de praesentia Christi.* Predicadores: y conviene que primero ganen oyentes, para que teniendo ya à quien predicar, y habiendo ganado credito, y autoridad puedan con razon reprehender cosas particulares. Habia guardado este orden el Bautista, primero predicaba penitencia, despues reprehendió à Herodes. Christo hizo lo mismo, en el primer año predicó, alabando las virtudes, como pobreza, humildad, castidad, y paciencia: llamando bienaventurados à los que en tales virtudes se exercitaban: reprehendia en comun los vicios, hacia milagros, sanaba enfermos de todas enfermedades, lanzaba demonios de los cuerpos humanos, resuscitaba muertos: esto todo era à todos agradable, por donde todos le seguian, le estimaban, le llamaban Profeta de verdad, y aun muchos decian, que era el Mesias esperado por ellos. Fue esto el primer año: y la Virgen, que como afirma S. Bernardo, *an. D Bern. in daba muy de ordinario con él, acompaña. ferm. quida de otras santas mugeres, especialmente incipit figura de sus hermanas Marias, la muger del num mag-Zebedeo, y madre de S. Juan, y San-Tiago. num post Y la muger de Alpheo Madre de San-Tiago. dimidium. go el menor, y Simon, y Judas, todos Luca 8. Apóstoles de Christo, y Juana muger de Chusa, Procurador de Herodes. Y otra llamada Sulana: y despues de su conversion juntandose à esta santa compañia Maria Magdalena: todas mugeres santas, las quales de sus haciendas ministraban lo necesario al Salvador, y à sus Apóstoles, y Discipulos para el sustento de la vida. Gozabafe pues la Virgen, viendo hacer milagros à su Soberano Hijo, y oyendole predicar, quando andaba con él: y algunas veces, que se apartaba della, era por breve tiempo, tornandose à ver de à poco: y así dice San Matheo, que estando predicando en una Sinagoga de Cafarnaüm, llegó la Virgen benditissima su Madre con otros Parientes, y gente, y fuele dicho al Salvador, como estaba fuera su Madre, y hermanos, llamando hermanos à sus Parientes: el Señor respondió, señalando à sus Discipulos que allí dentro tenia tambien Madre, y hermanos, pues destos nombres podian gozar todos los que hiciesen la voluntad de su Eterno Padre. De manera, que el primer año de la predicacion de Christo, fue de grande contento para la Virgen: mas pagó este contento en los dos años siguientes, porque mudando el estío el Redentor,*

dentor, y reprehendiendo vicios particulares en especial de los Fariseos, y Sacerdotes, y Escribas: llamandolos generacion de vivoras, vivoreznos, de entrañas dañadas, ambiciosos, codiciosos, ciegos: y dandoles en rostro, con otros semejantes vicios, que en ellos habia, y de ellos se prendian en la gente popular por su mal exemplo, levantóse grande polvoreda contra él, llamandole Samaritano, que era notarle de Herege, añadiendo otras afrentas, como decirle, que era alborotador de pueblos, sedicioso, encantador; hechicero, y que tenia pacto con los demonios, que con su poder los lanzaba de los cuerpos humanos. Y vino el negocio, como escribe San Marcos, à que sus parientes le quisieron atar, tendiendole por loco furioso, temiendo no les viniese daño por su ocasion. Llegó la maldad de aquella gente, à que no contentandose con solo palabras, diversas veces intentaron de venir con él à las manos, y queriendole despear de un monte alto: yá levantandó piedras para apedrearle. Todo esto llegaba à los oídos de la Virgen, y pudo ser, que viesse con sus ojos parte dello. Lo qual quanto lo sintiese, y quan lastimada la dexase, puede enteriderse algo, considerando que ella era Madre, y él Hijo, y Hijo de tales prendas, y Madre ella que tanto le amaba, y las ocasiones que para amarse tenia. Sucedió pues à este tiempo, que sanando Jesu-Christo à un endemoniado, à quien tenia el demonio mudo, y le atormentaba con otros particulares tormentos, estando presente mucha gente, por ser en el Templo de Jerusalem, unos alabaron à Dios, otros dixerón del, que era endemoniado, y que con poder de Beelzebú, principal demonio, y cabeza dellos, lanzaba demonios. A esta calumnia respondió Jesu-Christo, probando bastante-mente, que era maldad lo que decian: por quanto un demonio no es contrario à otro demonio. Las razones que el Salvador truxo para prueba desto, fueron de tanta eficiencia junto con el milagro, que habia precedido, que una devota muger, llamada de algunos Marcela, criada de Santa Marta, levantó la voz, y dixo, oyendolo todos los presentes: Bienaventurado el vientre donde anduviste, y los pechos que mamaste. Es esta razon en loa de la Virgen, y será bien decir algo acerca della, y sea: Que es propiedad del Sol con unos mil rayos endurecer el lodo, y ablandar la cera; así Christo Sol verdadero de Justicia con una misma obrá, que fue lanzar un demonio mudo, los Escribas, y Fariseos que eran lodo, se endurecieron, diciendo, que con poder de Beelzebú habia lanzado aquel demonio: la buena muger

Marcela, que era cera blanda de entrañas piadosas, ablandóse mas, y enternecióse en el amor de Dios, y no teniendo cosa que le pudiese suceder, levantó la voz, alabando, y engrandeciendo à la Madre de tan bendito Hombre, y dixo, que era bienaventurado el vientre donde estubo, y los pechos que le dieron leche, de manera, que es decir de la Madre de Dios, que es bienaventurada, y puede decirse con grande verdad. Hablando el Esposo con la Esposa en los Cantares dice: que hermosa sois amiga mia, que hermosa sois con vuestros ojos de Paloma, y esto fuera de lo interior. Lo interior, ó intrínseco de la Virgen, atribuyendole estas palabras, podemos decir, que fue el fruto de su vientre el Hijo de Dios, que nació della: dice pues el Espíritu Santo, que es hermosa la Virgen, y repitelo segunda vez, de que es hermosa: y esto fuera de lo intrínseco, aun antes que fuese Madre de Dios, yá era hermosa, yá era Santa, y con santidad, y hermosura doblada: era hermosa en la alma, y en el cuerpo, hermosa era en el cuerpo, siendo agraciada delante de los hombres, y hermosa en la alma siendo graciosísima delante de Dios: particularmente por tener ojos de Paloma, por los quales se denota la humildad en que excedia à todos los Angeles así como en las demás virtudes excedia à todos los hombres, esto era la Sagrada Virgen fuera de lo intrínseco, antes que fuese Madre de Dios. Pues teniendo yá Jesu-Christo en su Vientre sagrado, habiendose añadido à sus excelencias, y gracias esta, de que fuese Madre de Dios, que tan bienaventurada sería? Tanto, que no basta lengua humana à explicarlo. Santa Marcela dice, que es bienaventurado el vientre de esta Señora, que tan bienaventurado sea? Dícelo el Espíritu Santo en los Cantares: vuestro vientre Esposa, y Madre de Dios es como monton de Trigo cercado de Azucenas. Hay mugeres que son bienaventuradas por ser Virgines, porque la virginidad es una particular bienaventuraza en la alma, que está en gracia, y amistad de Dios: aunque tiene algun defecto, y falta, que es carecer de fruto, no compadeciendose con ser Madre. Tambien el ser Madre es particular bienaventuranza, y don de Dios, aunque con otro defecto, pues no se compadecce con ser Virgen: estas dos perfecciones se juntaron en Maria siendo Virgen, y Madre, Madre, y Virgen, y Virgen, y Madre de Dios. Y de estas dos la alaba, y engrandece el Espíritu Santo, diciendo, vuestro vientre Virgen Sagrada es monton de Trigo, pues dió fruto, esto es à Jesu-Christo, el qual dice

Cantic. 4.

Luca 4. Joann. 8.

Luca 11.

Matt. 12. Marc. 3. Luca 8.

Cantic. 7.

M. de

Joann. 12.

de sí por San Juan, que es grano de Trigo que cayó en la tierra en su Pasión, y muerte, y dió mucho fruto. De manera, que el vientre Sacratísimo de la Virgen es monton de Trigo, pues de aquel grano Jesu-Christo, que nació dél, se hizo monton tan grande: como lo es toda la Iglesia Católica. Está cercado de Azucenas, porque junto con ser Madre tiene flor de Virginitad, y es juntamente Virgen, y Madre: y así tiene la bienaventuranza de Virgen, y la bienaventuranza de Madre, y semejante bienaventuranza nunca la alcanzó muger. Por lo qual la llama Santa Marcela bienaventurada, y el Espíritu Santo señala el quanto, diciendo que lo es sobre todas las mugeres. Y aunque es grande bienaventuranza esta, no remonta en ella la de la Virgen, adelante pasó, y tocó esta buena muger diciendo, que son tambien sus pechos bienaventurados. La bienaventuranza es, que diese sustento al que sustenta toda criatura. Grande favor daría el Rey al Privado con quien se fuese alguna vez à comer. Y es tan grande este favor, que pocas, ò ningunas veces le hace. Pues Dios si, Dios se vá à comer con la Virgen, no una, sino muchas veces: no un dia, sino muchos dias, meses, y años, porque la estima, y quiere tanto, que no hay favor que él pueda darle, que no se le dé. Por lo qual con razon puede, y debe ser llamada bienaventurada. Y aunque se vé tan levantada la Virgen, no siente altamente de sí, como

Cantic. 8.

dió à entender el Espíritu Santo tambien en los Cantares, diciendo, nuestra hermana es pequeña, y no tiene pechos. Esto es, lo que la Madre de Dios siente de sí, tiénese por pequeña, y dice à su benditísimo Hijo, que no tiene pechos, que le merezcan, que es poco para lo mucho que él vale, y que yá que quiso hacerse Hombre, y humillarse, porque dexó Reynas, y Princesas que había en el mundo, y puso sus ojos en quien tan poco podía servirle, y regalarle: que yá que él la quisiese hacer tanta merced, y favor, ella quedaba asfentada, viendo que no le podía servir como era justo y se mitigaba el contento, que recibía de verse tan levantada, considerando su pequeño valor, y merecimiento: y así dándole nombre de Madre, ella tomaba el de esclava, de esta manera recibía la Virgen el favor, que le hacia el Hijo de Dios, el qual viéndola tan humilde, lleva adelante el hacerla bienaventurada, y declara en que el Salvador, dando respuesta à la buena muger Marcela diciendo, así es verdad, que es bienaventurada mi Madre, por haberme parido, y sustentado à sus pechos, mas tambien lo es el que oye la palabra de Dios, y la guarda: y así por haberla ella oído, y

guardado va adelante su bienaventuranza. De dos maneras se puede decir que la Virgen oyó la palabra de Dios, y la guardó, una fue quando el Angel le truxo la Embaxada, que era palabra de Dios, oyóla la Virgen, y guardóla en sus entrañas, dando el consentimiento, diciendo, he aquí la esclava del Señor, hagase en mí segun tu palabra. Donde luego la palabra del Padre, que es el Verbo su benditísimo Hijo, se hizo Hombre en sus entrañas, por obra del Espíritu Santo: y así guardó esta palabra nueve meses, y por ello fue bienaventurada. De otra manera oyó la palabra de Dios la Virgen, y la guardó, que fue como todos la oímos, y aunque no todos la guardamos, como ella, y por lo mismo no somos bienaventurados. De la Magdalena dice San Lucas, que oye las palabras de Dios. El mismo Evangelista dice de la Virgen, que guardaba todas las palabras de Dios dentro de su corazón. Hace diferencia de oír à oír: la Magdalena oyó las palabras: la Virgen oyólas, y guardólas en su corazón: y esto para que entendamos, que por grande santo que uno sea, como lo era à la sazón la Magdalena, una vez que otra tiene descuydo en guardar las palabras de Dios, cometiendo alguna culpa, alomenos venial en la Virgen: nunca hubo descuido, oyólas, y guardólas, nunca se halló en ella culpa, por muy liviana que fuese, y porque guardó mas que todos la palabra de Dios, es mas que todos bienaventurada. Y así quiso Dios que fuese público, y notorio en el mundo. Y por esto dió orden, como Marcella diese aquella voz, y grito delante de mucha gente, comenzando à decir porque era Virgen bienaventurada; esto es, por haber parido à Dios, y sustentándole con la leche de sus sagrados pechos: adelantando el Salvador su bienaventuranza, por parte de haber oído, y guardado la palabra de Dios. Desta manera llevó la Virgen piadosísima al tiempo de la predicacion de su Soberano Hijo, que fueron tres años, yá gozándose, y alegrándose, oyéndole lo que decía, y viendo lo que hacia, que eran grandes milagros en confirmacion de su Doctrina: siendo seguido, y en mucho tenido de los Pueblos, en particular el primer año. Yá sintiendo en el alma, y corazón, los trabajos que padecía de calumnias, y persecuciones los dos postreros años, hasta que llegó el tiempo de su Pasión, y muerte. Sienten algunos contemplativos, que estando el Salvador en Betania, con su Sacratísima Madre, al tiempo que quiso ir à celebrar la Cena con los Apóstoles, y à morir, que le dió cuenta de todo, y se despidió della, pidiéndole licencia para padecer, con tanto sentimiento de los dos quan-

Luca 10.  
Luca 12.

CAPITULO DIEZ Y OCHO, COMO el Evangelista San Juan truxo nueva à la Madre de Dios de la prison de su Hijo.

quanto era el amor que se tenían, y era el negocio à que iba dificultoso, y trabajoso. Y los Pintores ayudan à esta contemplacion, pintando à Jesu-Christo como arrojado delante de la Virgen, pidiéndole esta licencia. Esto no es cosa cierta, aunque yo por certísimo tengo, que la Madre de Dios acercándose este tiempo andaba con recelo grandísimo, y temerosa por estremo, esperando siempre que estaba ausente dél, quando le traerian la nueva de su prison. Y esto porque no solo sabía esta Señora lo que à los Profetas había sido revelado, en cuyas profecias, como se ha dicho era muy leida, y las entendia muy bien, sino como mas levantada, y favorecida de Dios, que todos los Profetas, habiánle sido revelados grandes mysterios; y así es bien de creer que sabía el tiempo, que duraria la predicacion de Christo, y poco mas, ò menos el tiempo de su Pasión, y muerte. Por lo qual estando yá cerca, era grande su desaloblego, y turbacion, no hallando reposo en cosa alguna, estaba atenta à oír lo que otros hablaban apartados della, mirables à los rostros, siempre con recelo, y pena grande de lo que esperaba. Y de aquí vino, que estando en Betania en casa de Marta, y Maria con el Salvador, al tiempo que él embió à los dos Discipulos, à que le aparejasen en Jerusalem para celebrar la Pasqua, y habiéndose ido con los demás à la Ciudad el Jueves por la tarde, y entrando en el Cenaculo, en casa de Juan, y por otro nombre Marcos, que fue el Evangelista, hijo de una señora principal viuda llamada Maria, como se dixo, y probó en la vida del mismo San Marcos, estando cenando con ellos el Cordero, como la ley mandaba, y lavándose luego los pies para comulgarlos, como los comulgó, y ordenó Sacerdotes, à esta sazón, dice Simeon Metafraste, y con él otros Autores, que estaba la Sagrada Virgen con las otras santas mugeres, que le acompañaban en la misma casa, aunque en otro aposento. Y pudo ser, que por estar cierta que llegaba la hora de los trabajos de su benditísimo Hijo, luego como él se vino de Betania à Jerusalem, salió en su seguimiento, para hallarse à todo presente, y participar de sus dolores, y darle algun consuelo con su vista. El Salvador salió desta casa yá tarde, y fuese al Huerto de Getsemani con sus Apóstoles, fuera de Judas, que por otra parte andaba solicitando su prison: la Virgen se quedó en aquella misma casa, con tanta angustia, y afliccion en su alma, quanto pedía la nueva, que presto oír esperaba. Y así la oyó del Evangelista San Juan, como en el siguiente capitulo se dirá.

Refiere el  
Metafrast.  
Laurençio  
Sario t. 4.  
f. 660.

EN cuydado estaba puesto el Patriarcha Jacob por causa de su muy amado, y querido hijo Joseph, à quien había embiado à visitar à sus hermanos, sabiendo que estaban mal con él, teniéndole embidia. Quanto mas tardaba su venida, era mayor su temor, no le hubiese sucedido algun desalobre. Estando en esta afliccion, entraron sus hijos con el vestido de Joseph ensangrentado: mostrásele à Jacob, y dicen, que mire si es de Joseph su hijo. Visto por el afligido viejo, con pena, y angustia grande dice: ay de mí! que este vestido de Joseph mi hijo es, alguna bestia fiera le ha muerto, y se le ha comido; rompió sus vestiduras en señal de tristeza, y ansia mortal, vistiose un cilicio, lloraba sin cesar à su hijo. Algo dice esta historia con lo que sucedió à la Virgen Santísima Madre de Dios, y Señora nuestra, que estaba un dia afligidísima por su muy amado Hijo Jesus, à quien sabía, que sus hermanos los del Pueblo Hebreo, entre quien había nacido, y se había criado, le aborrecian, y querian mal. Recelábase, que estando con ellos, le vendria algun grave daño. Vido entrar al Evangelista San Juan, dándosele Dios este mismo dia por hijo: el qual le dió otra nueva de Jesu-Christo semejante de que dieron à Jacob sus hijos de Joseph, de que una bestia fiera le había despedazado, y muerto, estando en vispera de morir, por la embidia de los Judios. No, dice, ò Sagrada Virgen os traygo su vestido, aunque pudiera traerosle mas que el de Joseph, teñido en sangre, porque los Verdugos, y Sayones como despojos fuyos se han apoderado dél, sino la nueva de lo sucedido. El sentimiento, que la Madre de Dios tubo de oír esto, algo puede imaginarse, viendo lo que Jacob hizo, por lo que vido, teniendo atencion à que Jacob era Padre de Joseph, la Virgen Madre de Jesu-Christo: y las Madres sienten de ordinario mas las penas de los hijos, que los Padres, porque les costaron muchos dolores en el parto. Jacob tenía otros hijos, la Virgen solo uno. Jacob podía tener alguna duda si era verdad, que Joseph fuese muerto: la Virgen estaba cierta que su Hijo había en tal fazon de ser muerto. Joseph era criatura, y amabale Jacob como à tal: Christo era Criador, y Dios, y amabale la Virgen como à tal. Con semejantes presupectos, visto lo que Jacob sintió por Joseph su hijo, se puede algo imaginar lo que la Sagrada Virgen sintió por el suyo. Esto veamos mas por menudo. Hase dicho como el Redentor

del mundo salió de la casa donde cenó con sus Apóstoles, y se fué al Huerto de Gethsemani à pasar la noche con oracion, como otras veces solia, apartó à tres Apóstoles de los otros ocho, que fueron Pedro, Diego, y Juan, y encargóles, que velasen con él en oracion. Y el Soberano Señor se desvió dellos quanto un tiro de piedra, y se puso à orar à su Eterno Padre. Levantándose luego de la oracion, y bolviendo à sus Apóstoles à vér si oraban. Y no poco se asfigia, viendolos que se dormian, estando muy agenos de su cuidado. Reprehendia amorosamente à Pedro, y pidiendoles de nuevo, que orasen, bolvia à su oracion. Lo qual hizo por tres veces, y à la ultima sobrevinole una agonía, y angustia mortal, que le forzó à que todo su cuerpo sudase sangre, que corrió hasta la tierra. O Madre de Dios, Virgen gloriosísima, donde estays? Qué hacéis Señora? Es posible que en un trance como este os halleis ausente? Mirad que el Hijo que paristes sin dolor está lleno de dolores. Su hermosura tiene perdida, su color mudado, el rostro en que otro tiempo os mirabades, cubierto está de sangre. Venid, Señora, à limpiarle. Si los amigos son para el tiempo de la necesidad, qué mayor que la presente?

Grandes ocasiones tubo el Salvador para semejante agonía, y suceso della de sudar sangre: presentábasele la Pasion mucho mas de cerca, que hasta allí, sabia que el traydor de Judas con gente armada salia de la Ciudad à prenderle, la ofensa particular, que en esto se hacia à Dios, y multitud de pecados presentes, pasados, y por venir: amenazabale yá sus dolores tan grandes, que aun el sentimiento de pensar en ellos à otro pudiera quitar la vida, miraba la ingratitude de los malos, que habian de despreciar tal beneficio, sentia mucho la pena de la Virgen su Madre, la caída de los suyos, la malicia de Judas, el desampararle sus Apóstoles, el negarle Pedro, la persecucion de la Iglesia, por los infieles, la obliuion del Pueblo Hebreo: con estas consideraciones, y otras que à su Espiritu intolerablemente asfigian, representadas à su carne delicada, y sin culpa, despertaron en ella un espanto tan grande, y una angustia tan intensa sobre la tristeza, con que se habia apartado à orar, que el corazon se le alteraba mucho, y se le apresuraba en el movimiento, y los huesos, y los miembros temian, el huelgo se aquezaba, y la sangre se retraía al corazon como à miembro mas noble. Juntóse con esto una lucha, y pelea espantosa, y nunca oida. Porque acometió el amor, y deseo de nuestra salvacion, resistia el temor: y la propria carne contradecía. De aqui resultó, que abiertos los poros, co-

mentó à sudar gotas de sangre, que corrieron hasta tierra. Y porque no habia quieti en esta agonía, y desconfiense le consolase, que aun la Sagrada Madre no lo hacia, por hallarle ausente, su Eterno Padre le embió un Angel, que le confortó, trayendole à la memoria los bienes, y provechos que de su Pasion, y muerte resultaban. Confortado con estos el Redentor, levantóse de la oracion, y fué donde los tres Apóstoles estaban, recordólos, diciendo, ea amigos que yá es llegada la hora, yá está cerca el que me ha vendido. Despertaron ellos, y abriendo los ojos à la claridad de muchas luminarias, vieron reducir los hierros de las lanzas, oyeron ruido de gente, y estruendo de armas. Despertaron tambien los otros ocho Apóstoles, que dormian à su parte, y todos temerosos cercaron à Jesus-Christo, y abrazándose con él decian? Qué es esto Señor? Viene à matarnos esta gente? Si à esto es su venida, valédnos Vos: que si quereis bien podeis. El Hijo de Dios les dixo, que no temiesen, que solo por él venian: que yá era llegada la hora de su muerte, y diciendo esto, abrazando à unos, y à otros, pasó adelante, y salió al encuentro à Judas, y à la gente, que con él venia, y preguntóles à quien buscaban. Y respondieron, que à Jesus Nazareno. Dixoles el Salvador, yo soy. Y à esta voz dió con ellos en tierra, Tornóles à preguntar, que à quien buscaban. Y ellos dieron la respuesta que de primero, diciendo, que à Jesus Nazareno. El les dixo, yo soy. Y pues à mi buscáis, dexad libres à estos mis Discipulos. Habia Judas dado por señal à la gente que traia consigo, que à quien él besase, prendiesen. Hecha la señal, y habiendole dicho Christo amorosamente, amigo à qué vienen? Dandonos exemplo que debemos tener por amigo al que nos persigue, porque nos hace obras de amigo, pues nos dá à merecer, llegaron à poner las manos en Jesus-Christo, y prendenle. Aunque primero Pedro con animo valiente, puso mano à un terciado, y tiró un golpe al que vido llegar con mayor atrevimiento, y cortóle la oreja: la qual Christo tomó en sus manos, y puso en su lugar, y quedó sano. Vedando à Pedro el ir adelante en su defensa. Y así oido esto, y visto por Pedro, y los demás Apóstoles, que estaban abrazados con el Hijo de Dios, muchos de aquellos Soldados, y que le ataban con sogas fuertemente, para que no se les fuese, huyeron todos. Salieron del Huerto con el Salvador aquella ruin gente, llevandole à la Ciudad con tanto ruido, y vocería, como llevarán al mas vil, y escandaloso hombre del mundo. Advirtió San Marcos, que un Mancebo iba siguiendo al Redentor cu-

bier-

bierto con una savana: pusieron en él los ojos los Soldados, y quisieron prenderle, mas él dexando de sus manos la savana, huyó desnudo. Si fuera alguno de los Apóstoles, por haber dicho Christo no me toqueis à estos, no tubieran poder para asirle, como le asieron. Y meios que de otro se puede decir, que fuese el Evangelista San Juan, pues se halló luego vestido en casa del Pontífice Cayfás, y aquel iba desnudo: Teoflato dice, que era oxiado de la casa donde Christo cenó con sus Apóstoles. Otros afirman (y parece lo mas cierto) que era guarda de aquel huerto, que salió al ruido con semejante aderezo, levantándose de dormir de alguna casa cercana. Con increíble presteza aquellos infernales verdugos, llevaron al Salvador à la Ciudad: y habiendo de ir con él à casa de Cayfás Pontífice, donde estaban aguardandole mucha gente de los Escrivas, y Senadores, por haber de pasar por casa de Anás, que era fuego de Cayfás, quisieron hacer con el este comedimiento de que le viesse preso. Vídole, y embidle con nuevas ataduras, y prisiones à Cayfás, y en su casa fue puesto en medio de sus enemigos, los cuales mostraron mucho contento, visto que estaba preso, y trataron entre sí, de que para justificar su causa, y tomar mayor venganza del, estando muy sentidos, y agraviados, por las reprehensiones publicas, que en sus sermones les habia hecho, fuese presentado à Pilato, Juez puesto por los Romanos, y acusado en su presencia, buscandole testigos afeñados que depusiesen del crimen, y delitos, por donde fuese condenado à muerte. Y entre tanto dieron orden como asenarle, y atormentarle, no contentándose con solo que muriese: y así dando premios à los Soldados, les encargaron en esto se exercitasen, yá unos, yá otros. El principio fue, que preguntandole Cayfás con juramento, si era Christo, y respondiendole el Salvador la verdad, de que lo era, y que algun día verian juzgar Israel al que allí veian estar en Juicio, esperando sententia. Diciendo esto el Redentor del mundo, parecido à un Ministro del Pontífice respuesta algo atrevida, levantó la mano, y dió al Hijo de Dios una bofetada en su rostro. A esta afrenta se siguieron otras muchas, que el buen Jesus padeció, y sufrió con grande paciencia, todo lo que de la noche quedaba. Y entré estos sus sentimientos fue uno, y no el menor, que por tres veces Pedro negó ser su Discipulo, afirmando con juramento, que no le conocia, estando dentro de la casa del Pontífice, donde habia entrado por ocasion de San Juan que era conocido en ella: y esto no porque le pusiesen espaldas à los pechos, sino al di-

cho de una mugrecilla, y de otros friolientos, que estaban calentandole al fuego. Miró el Redentor al Apóstol, y él cayó en la cuenta de su pecado, y salió de casa del Pontífice, y fue à llorarle. El Evangelista San Juan, viendo que à Pedro la habia ido mal en aquella casa, y entendiendo la voluntad, y gana de los Pontífices, y Senadores, que tenian, de dár la muerte à Jesus-Christo acordó salir de allí, y llevar la nueva de todo à la Sagrada Virgen. Donde si fue así que estaba, como se ha dicho, dentro de la Ciudad en la casa donde Christo cenó con los Apóstoles, el camino era corto: ó si estaba (como otros dicen) en Betania media legua de la Ciudad en casa de Marta, y Maria, el camino era mas largo, el uno, ó el otro andubo el Evangelista, y entrando donde la Virgen estaba, mostrandole en su rostro parte de la pena, que en su corazon sentia: con voz acompañada de muchos gemidos, y sollozos dixo: otras mas alegres nuevas, Tia Señora; quisiera yo traer de las que traygo, que son de mucho dolor, y angustia, aunque por no ser justo, que se os encubran, si quereis ver vivo à vuestro Soberano Hijo; y mi Maestro, venid Señora, conmigo, porque sabed que le han prendido, y se dán gran preña los Príncipes de los sacerdotes, à procurarle la muerte. Bien se pudiera decir en esta razon à la Virgen, ay Señora, y que diferente embazada es ésta de la que el Angel Gabriel os truxo. El os llamó llena de gracia: ora os podriamos llamar llena de dolor. El dixo, el Señor es con Vos: ora dirémos, el dolor es con Vos. El Angel, bendita entre todas las mugeres: ora asfigida entre todas las mugeres. El Angel, bendito el fruto de vuestro vientre: ora vuestro Hijo está à punto de muerte. Lo que la Sagrada Virgen sintió, oyendo esto, no ay entendimiento humano, que baste à imaginarlo, porque aunque sabia que lo profetizadó de su Hijo por los Profetas, se habia de cumplir, mas ay diferencia de oírlo de lexos, à verlo de cerca. Solo podemos decir, que llegó el dolor adonde llegaba el amor. Pues es cierto, que tanto siente un amigo el trabajo de su amigo, quanto le ama, si poco le ama, poco le siente: y si lo siente mucho, es porque le ama mucho. Las causas que concurrían en la Virgen, porque amase à su Hijo, hanse tocado, y son en sí manifestas, de muchas, y muy bastantes, y por tanto su pena fue excesiva, y su dolor grandísimo, y con ser tal, no hizo estremos, ni dió voces, no se travó de sus cabellos, ni se hirió el rostro, como otras madres hicieran en tal caso. Sino que sentia una pena tan intensa

Theophyl.  
in c. Marc.  
14.

tenía dentro de su alma: que si Dios partiera su alma no la favoreciera; pudiera morir de dolor. Comenzó a detramar lagrimas en abundancia: torcia sus manos una con otra, daba grandes suspiros. Bolvia al Padre Eterno, y razonaba con él: aunque siempre muy conforme en todo con su voluntad. Estaban con la Virgen Marta, y Maria Magdalena su hermana, las cuales lo que sintieron, y los extremos que hicieron tampoco se puede especificar. Al fin esta santa compañía con otras devotas mugeres, y con el Evangelista San Juan, fueron a ver lo que Christo hacia. Y como parecieron en la Ciudad aunque era bien de mañana, vieron en todas partes concurso de gente, que razonaban de lo que habia pasado, y de las estaciones que a esta hora andaba el Hijo de Dios. Siendo vista la Virgen de algunos que la conocian, señalaban con el dedo, diciendo: Esta es la Madre del preso, a quien oyhan de justiciar. Unos tenían lastima della, y se compadecian con ella, diciendo: Ay triste, y desconsolada muger, y que ha de ver oy por sus ojos. Otros la mostraban, y guiaban, teniendo por bueno lo que hacian los Pontífices, y Senadores con su Hijo, por ser ellos malos. Con todo esto que vé, y oye la Virgen, no se le arranca la alma. Ea Salomon, si buscas una muger fuerte, aquí la hallareys: fuerte para sufrir un dolor, que ningun hombre por fuerte que fuera, le sufriera sin padecer la muerte. Fuistes Virgen Santísima a la Jerusalén otra vez a buscar a vuestro Hijo, siendo de doce años: entraste en el Templo con mucha pena: y hallastele con mucha alegría entre Doctores, teniendo los espaniados, y atonitos oír lo que decia, ora le hallareis con mucha afrenta, entre Sayones, y Verdugos, teniendo atonitos, y pasmados a los Angeles, ver lo que sufre, y padece. Presumese, que fue esta Señora con los que la acompañaban al Templo a dar gracias al Padre Eterno, por lo que permitia en su Hijo, y a esperar el suceso de todo. Estando allí, es tambien de creer, que vido entrar con acelerados pasos a Judas: el qual teniendo pena de lo que habia hecho, venia a ver si lo podría remediar: y para esto entró en el Templo, donde estaban muchos de los principales Senadores, Sacerdotes, y Escribas. Porque se havian repartido, y unos acudaban a Jesu Christo delante de Pilato, y otros de los quales serian Cayfas Pontífice sumo, y Anás su suegro, estaban en el Templo en Cabildo, teniendo avisos continuos de lo que allí pasaba, para determinar lo que conviniere sobre ello.

Genes. 4. Entró pues Judas, y pudiera preguntarle la

Virgen lo que preguntó Dios a Cain, luego que mató a su hermano Abel. El inocente Cordero, y sin mancilla Jesús mi Hijo, tu Maestro el que te hizo Apóstol fuyo, y su mayordomo, y otros favores, y mercedes, dime donde está? Donde le dexas? Si respondes como Cain, que no eres tu su guarda, como le pusiste en guarda? Si codicia de treinta dineros fue la ocasion de venderle: porque no veniste a mi que yo vendiera parte de mis vestidos, quando de otra manera no los hallára, y te los diera? O ingrato, que mucho has dado a padecer a mi Hijo: y mucho me has dado a merecer a mi, en lo que has hecho. Si saca algun enemigo: mas tu, que te dabas por su amigo, y que ponias con él la mano en el plato, comiendo con él a una mesa? O como tu pecado, y maldad será detestable a todas las gentes. Llegó Judas a la consulta con los dineros, y arrojóles en presencia de todos, diciendo: pequé en vender al justo en daño de su vida. Respondieronle: Y a nosotros que se nos dá de tu pecado? Miráras lo que hacias. Visto por el miserable Apóstata el poco remedio, que hallaba en aquella gente, salió al campo, y puesto un lazo a su cuello se colgó de un arbol. Quedó la Virgen en el Templo hasta hora de Tercia, en que se dió sentencia publica contra su Soberano Hijo de muerte en Cruz, despues de haberle azotado, coronado de espinas, y hecho otros ultrages, y afrentas, nunca hechas a persona humana en el mundo tan afrentosas, y penosas. Publicable por toda la Ciudad, y la nueva fue luego al Templo, donde hizo dos bien diversos efectos: pues los Pontífices, y Senadores recibieron sumo contento en oírlo. Y como victoriosos dieron fin a la consulta, señalando algunos de los Principales que fuesen a dar el agradecimiento al adelantado Pilato. Si ya no fue con él algun rico presente, que sacarian de los propios, y fabrica del Templo. De donde tambien habian sacado los treinta dineros, que dieron a Judas, como pareció, en que formaron escrupulo de bolverlos a él, siendo precio de sangre, como dixerón: y acordaron comprar dello un cimiterio, para sepultura de estrangeros: que era el campo de un alfaro. Suidos del Templo, es de creer que algunos de los mas honrados se difrazarian, y mudarian trage para ponerse por donde habian de pasar, y así disimulados tomar aquel contento, para el grandísimo de verle. Y otros sus rostros descubiertos como triunfadores de su enemigo, no solo se contentaron con verle pasar, sino que fueron al lugar de la crucifixion, y muerte, para verle morir, y ayudar con besos, y delgajos de rostro

tro a padecer mas en la Cruz. La Virgen por otro extremo, sintió mil muertes. Y aunque debió haber pareceres contrarios, de que no le viese, sino se fuese a encerrar en algun lugar oculto, y secreto: ella no quiso sino ir a verle, y de la manera que pudiese ayudarle en semejante tiempo, y afliccion. De que se halló junto a la Cruz, quando murió es texto Evangelico, y en que se funda todo lo dicho de haberle llevado la nueva el Evangelista San Juan, y ella ir al Templo a esperar el suceso de todo. Y de que le vió pasar, al tiempo que llevaba la Cruz sobre sus ombros, es verisimil, y de creer, supuesto que estubo a su muerte: y así lo confirma la tradicion antigua que hay en Jerusalén, y estacion en el lugar donde le vió pasar, y sucedió lo que luego se dirá. Y no dá pequeña ocasion a contemplar en almas devotas, lo que la Sagrada Virgen padecería en cada paso, que diese, especialmente viendo la Ciudad tan llena de gente, que habia venido a celebrar la Pasqua, sin los vecinos della, y todos tan alborotados, corriendo de unas partes a otras, entre los quales, como es cosa ordinaria, mugeres que son mas tiernas, y sienten naturalmente mucho semejantes acacimientos, solemnizandolos con lagrimas, viendo la Madre de Dios a otras mugeres, que lloraban la muerte de su Hijo la ocasion que ella tendria para tornar sus ojos fuentes, por lo mas que le iba en aquella muerte, que veia llorar a otras. Esto todo puede contemplarse, y no especificarse con palabras.

#### CAPITULO DIEZ Y NUEVE, COMO

la Virgen vió llevar a crucificar a su precioso Hijo: y como se halló al pie de la Cruz en su muerte, y de su sepultura.

Levit. 14. Entre otros sacrificios, que mandó Dios se hiciesen en su Tabernaculo, y Templo, uno aplicado a la salud de los leprosos, era como parece en el Levitico, de dos paxaros, que matando al uno, el otro rociado con la sangre del muerto, le habian de dexar ir libre. Sacrificio fue el que hizo para remedio de los tocados de la lepra del pecado, el Hijo de Dios ofreciendose a su Eterno Padre en el Altar de la Cruz, donde sucedió, que muriendo en quanto hombre, quedó muerto el un paxaro, aunque no en quanto Dios: y así quedó el otro vivo, mas rociado con su Sangre: que fue el decirse con verdad, que murió Dios. El mysterio que los Doctores Sagrados hallan en este sacrificio es, el que se ha hecho: aunque podriamos tambien sacar otro, de que los dos paxaros sean aquellas dos aves divinas, que volaron so-

bre todo lo criado, de Madre, a Hijo Christo, y la Virgen. Donde en el sacrificio de muerte, que se hizo ordenado de Dios, para remedio de los tocados de la lepra del pecado, murió el un paxaro que fue el Hijo, y quedó libre el otro, que fue la Madre, aunque rociada de la sangre que estando al pie de la Cruz derramó el bendito Jesus sobre ella: Habiendo pues sido sentenciado el Hijo de Dios a muerte por el adelantado Pilato, dieron modo sus enemigos, para que su tormento creciese, que él mismo llevase el Madero, y Cruz, en que habia de padecer. Fue esta una crueldad nunca oída, ni practicada en el mundo: porque generalmente es costumbre, quando uno ha de padecer, encubrirle los instrumentos de su muerte, y por esto encubren los ojos, al que han de degollar, para que no vea la espada que le ha de herir. Al contrario se hizo con el Cordero inocentísimo Christo, que no le escondieron la Cruz, ni se le quitaron de los ojos, sino hicieron, que la llevase sobre sus ombros, para que con su vista sintiese tormento su espíritu, y con el peso su cuerpo: y así padeciese dos Cruces, primero que en una fuese crucificado. Como el Redentor en el camino se arrodillaba, con la carga tan pesada: y es cosa verisimil, que esto así fuese, pues estaba muy debilitado, así de los azotes, que habia recibido, como por la mala noche, que habia tenido en poder de aquellos crueles verdugos, añadiase a esto tener la cabeza desahuecada con el tormento de la corona de espinas, el peso de la Cruz, que sobre sí llevaba, y la prieta del caminar, mayormente que no se queria ayudar de la virtud, y fuerza de su divinidad para dexar de padecer parte de todo lo que la crueldad de sus enemigos quisiese. Estaba la Sagrada Virgen esperando a que pasase, vió de lejos la polvoreada, vió reducir las lanzas, vió las vanderas Imperiales, y las insignias de los Ministros de Justicia: acercandose mas, oyó las trompetas, tristes, y dolorosas, que segun costumbre de los Romanos, donde quiera que tenían jurisdiccion, y mando acolumbraban en semejantes actos, oyó tambien la vocería, y pregones, los quales decian que por llamarle Rey de los Judios, y que alborotaba los pueblos, le condenaban a muerte. Considerase lo que la Virgen sentia de ver, y oír esto. Y no quedó con solo este sentimiento: añadiósele otro mayor, y fue ver en medio del tropel de la gente al Hijo, que parió, el buen Jesus: vió con sus propios vestidos; ordenandolo así los Judios, para que todos lo conociesen: vió con coronado de espinas: vió su rostro acardenalado, y san-